



DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN EL ACTO DE
INVESTIDURA DE DOCTOR *HONORIS CAUSA*
DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. DANIEL GILE

PRESENTADO POR

DRA. D^a. ANGELA COLLADOS

UNIVERSIDAD DE GRANADA
MMXIX

W

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 002

Numero: 222 (32)

© UNIVERSIDAD DE GRANADA
DISCURSOS DEL ACTO DE INVESTIDURA DEL DOCTOR
HONORIS CAUSA D. DANIEL GILÉ
Depósito Legal: GR. 1229-2019
Edita: Secretaría General de la Universidad de Granada
Imprime: Gráficas La Madraza

Printed in Spain

Impreso en España

DISCURSO DE PRESENTACIÓN PRONUNCIADO POR LA
DOCTORA ÁNGELA COLLADOS
CON MOTIVO DE LA INVESTIDURA
COMO DOCTOR *HONORIS CAUSA*
DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
DON DANIEL GILE

47

Excma. Sra. Rectora Magnífica, Secretaria General y equipo rectoral.
Estimadas autoridades.

Querido Decano y querida Directora de la Facultad y Departamento de Traducción e Interpretación.

Queridos Coordinadores del Máster Universitario de Interpretación de Conferencias.

Estimadas y estimados colegas.

Sras. y Sres.

Estimado Profesor Cuadrado Roura, querido Profesor Daniel Gile,

En primer lugar, quisiera mostrar mi agradecimiento a nuestra Rectora, al equipo rectoral, al Consejo de Gobierno y al Claustro, por apoyar la propuesta de la Facultad de Traducción e Interpretación. También, cómo no, mi agradecimiento a la Facultad de Psicología y a la Facultad de Biblioteconomía y Documentación por su generoso compromiso con nuestra solicitud. Todos han contribuido a convertir el día de hoy en un día especial, en el que participamos en el merecido reconocimiento de los méritos académicos del Profesor Gile.

Me siento honrada y agradecida por la oportunidad que se me ha brindado de pronunciar esta laudatio de Daniel Gile, alguien por quien siento una gran admiración, tanto en lo intelectual como en lo humano. Es un placer y un honor que valoro profundamente y que me convierte, de alguna forma, en portavoz de mis compañeras y compañeros de Traducción e Interpretación. Soy consciente de la enorme responsabilidad que conlleva, puesto que de mí depende que hoy Vdes. comprendan lo extraordinario de la trayectoria profesional y personal que le ha hecho merecedor de esta distinción.

En este solemne acto no solo celebramos la investidura del primer Doctor honoris causa para nuestra disciplina, la Traducción y la Interpretación, sino que, además, se materializa en la persona del profesor Gile, catedrático emérito del ISIT (École Supérieure d'Interprètes et de Traducteurs) de la Universidad París 3, de la Sorbona. Aunados estos dos hechos, sin duda, nuestra satisfacción no podría ser mayor.

Celebrar la primera investidura de un Doctor honoris causa en Traducción e Interpretación viene a certificar, de alguna manera, nuestra mayoría de edad también en el seno de la Universidad de Granada. Como toda acreditación, se produce a posteriori y viene a refrendar el lugar que los estudios de Traducción e Interpretación ocupan en el conjunto de disciplinas que acoge nuestra universidad.

En cuanto al segundo de los hechos, que es el realmente relevante -la investidura materializada en el profesor Gile-, se puede

constatar que hay reconocimientos que engalanan más al que los otorga que al que los recibe. Sin duda alguna, este es el caso.

La figura de Daniel Gile ha sido clave para el desarrollo de los estudios de Interpretación a nivel mundial. Ha forjado y sigue forjando nuestra disciplina. Hay que entender que la interpretación consecutiva nació en el ámbito de lo que se conoce como interpretación de conferencias durante el periodo de entreguerras del siglo pasado. La interpretación simultánea, por su parte, aparece por primera vez -al menos un acercamiento de lo que hoy conocemos como tal- a mediados del siglo XX, finalizada la Segunda Guerra Mundial, para cubrir la necesidad que surgió durante la preparación de los procesos de Nürenberg. En consecuencia, la investigación en Interpretación es relativamente reciente y casi podríamos decir que comienza su andadura más sólida a partir de la década de los 80, cuando ya estaban establecidos los primeros centros de formación de intérpretes de conferencias. Dicha investigación fue, como cabe prever, muy titubeante al principio y metodológicamente débil. Su punto de partida y llegada era exclusivamente la profesión de intérprete o campos del saber distintos al de la Interpretación. Hizo falta una personalidad como la del Profesor Gile para que el cauce por el que discurriera el análisis y estudio de la Interpretación fuese el de una investigación que adoptara el método científico y no siguiera meramente describiendo fenómenos más o menos relevantes para su ejercicio.

Soy plenamente consciente de que lo que estoy diciendo puede causar cierta extrañeza en aquellos que nos escuchan desde

disciplinas asentadas, nacidas ya, en muchos casos, con su propio estatus científico y desde presupuestos, por tanto, muy diferentes al de la Interpretación. Pero, precisamente por ser la Interpretación una disciplina joven, es necesario explicitarlo. Solo así se puede vislumbrar siquiera un atisbo del mérito del que es acreedor nuestro doctorando. Pues, al margen de sus importantísimas y numerosísimas publicaciones y aportaciones sobre las temáticas específicas que ocupan y preocupan a la Interpretación, debe ser reconocido como el artífice de nuestra disciplina, tal y como la conocemos hoy y como se conocerá en un futuro.

Sin duda, la mente matemática de Gile (es matemático, amén de intérprete y sociólogo), determinó esta trayectoria. Posiblemente, también influyeron sus estudios en japonés, sus comienzos como docente en el INALCO (Ecole des langues orientales de la Universidad París 3) o su primera tesis doctoral sobre la Traducción y la Interpretación en la combinación lingüística japonés-francés. Pues bien, estamos convencidas de que su sólida y enriquecedora formación fue clave para dotar de una perspectiva científica y empírica a nuestra especialidad. O, dicho de otra manera, por conocer bien los números entendió bien la forma de conciliarlos con las Letras.

Asimismo, el hecho de que también fuese intérprete de conferencias en ejercicio permitió que sus aportaciones tuviesen aceptación entre los docentes, normalmente intérpretes en activo, y entre el resto de intérpretes profesionales; algo esencial para el desarrollo adecuado de la investigación en Interpretación. Una

investigación que, por lo demás, se mantuvo vinculada a la realidad que estudia y que no se encerró en una torre de marfil ajena a las necesidades reales. Una investigación que, por consiguiente, contribuye también a una mayor calidad en el ejercicio profesional a partir, eso sí, de fundamentos científicos sólidos.

La creación, en 1990, del entonces IRTIN, ahora CIRIN (Conference Interpreting Research Information Network), fue uno de los mayores hitos para nuestra disciplina y certifica todo lo que se ha dicho sobre el doctorando. Fundar hace treinta años, en una época en la que Internet todavía no se había globalizado, un instrumento de difusión mundial de la investigación que se iba realizando lentamente en Interpretación supuso un punto de inflexión para nuestra especialidad. Tendió puentes y permitió la difusión de lo que otros, paso a paso, iban investigando en cualquier rincón del mundo, logrando, con ello, cumplir, ya desde el principio, una de las máximas esenciales de la ciencia que, sin embargo, no siempre se ve cumplida: construir a partir de lo que otros van construyendo. Algo que tendría, a la postre, otra ventaja: la de los esfuerzos no duplicados, que podían ser destinados precisamente a ampliar nuestro abanico investigador.

Es difícil resaltar méritos de quien tantos atesora, pero hay uno que, para mí, es el más valioso y el que muy pocas personas tienen el honor de haber conseguido en cualquier campo de conocimiento. Daniel Gile ha sido determinante en la creación, el desarrollo y el asentamiento del carácter científico de toda una disciplina. No solo por haber sido pionero y artífice mismo de su

establecimiento como tal, sino también por haber tenido la generosidad de haberla impulsado prácticamente en todos los rincones del mundo. Y es que Gile comenzó muy pronto a destacar con sus aportaciones siempre rompedoras, y a ser valorado por los mejores y más reconocidos centros de formación de intérpretes de conferencia, asociaciones, colectivos, etc. Pese a que bien podría haberse dedicado simplemente a recibir esos reconocimientos tan merecidos que le llegaron casi desde el inicio, no fue así. Dando, una vez más, muestra de su grandeza académica y personal, se dedicó a viajar a los lugares en los que la interpretación daba sus primeros pasos, donde los medios y las posibilidades de integración en la dinámica que se había establecido eran menores que en esos grandes centros de donde procedía y donde lo reconocían, e hizo posible que los centros de la periferia no se quedaran descolgados. Países de los cinco continentes deben agradecer a Daniel Gile su apoyo constante. No es de extrañar, por tanto, que ya haya recibido diferentes homenajes y premios de gran prestigio en todo el mundo.

Nuestra Facultad es uno de esos sitios que tiene mucho que agradecer a Daniel Gile lo que es hoy. Sí, porque también en Europa había muchas diferencias entre centros. Granada tiene que reconocerle su apoyo constante, incluso su defensa pública en algún momento. Este apoyo ha ido adoptando distintas fórmulas desde que, en 1995, participara como ponente principal en un curso sobre teoría de la interpretación. Desde entonces, ha impartido seminarios científicos, ha participado en cursos de doctorado y en congresos organizados por nuestra universidad,

ha formado parte de tribunales de tesis doctorales, y, sobre todo, ha acompañado y apoyado a los doctorandos, antes, durante y después del desarrollo de sus trabajos. De forma que me atrevo a decir que su figura ha sido el referente de todas las generaciones de investigadores de Granada. Desde los 'mayores' hasta los más jóvenes.

Líneas, grupos y proyectos de investigación de la Universidad de Granada se basan y se desarrollan a partir de sus trabajos: los teóricos y los empíricos, los experimentales y los observacionales. Podría citar muchos nombres de grupos con los que ha colaborado y a muchas compañeras y compañeros, incluso de Psicología. Pero no lo voy a hacer porque han sido demasiados y no quisiera olvidarme de nadie de esa larga lista. Además, ya casi no tendría tiempo para seguir desgranando mínimamente los méritos por los que el Profesor Gile merece con creces ser nuestro primer Doctor honoris causa. Por ello, solo voy a mencionar a mi compañera Presentación Padilla, pionera de la Interpretación en la UGR e impulsora de ese primer curso memorable sobre teoría de la interpretación en 1995. Desde aquel año, cuando el profesor Gile nos abrió a muchos de nosotros vías hasta entonces insospechadas, ha seguido franqueando caminos para nuestros grupos y proyectos de investigación y, sobre todo, para nuestros jóvenes investigadores, así como prestando su apoyo a la revista de nuestra Facultad, *Sendeban*. Una generosidad que ha vuelto a poner de manifiesto en esta visita, ya que ayer mismo pudimos disfrutar de la conferencia inaugural que impartió en nuestro Máster Universitario de Interpretación de Conferencias.

Este acompañamiento personal a tantos centros, se ve completado por ese otro acompañamiento magistral a través de sus innumerables textos, siempre de grandísimo interés para aquellos que se iniciaban, no solo, en la investigación: *Regards sur la recherche en interprétation de conférence* en 1995; *Conference Interpreting: Current Trends in Research* en 1997; *Wege der Übersetzungs- und Dolmetschforschung* en 1999; *Getting started in Interpreting Research* en 2001; *Claims, Changes and Challenges in Translation Studies* en 2004 o *Why Translation Studies Matters* en 2010. Son una pequeña muestra de las obras publicadas en autoría o coedición con herramientas que ha puesto a disposición de los investigadores y que han supuesto un gran soporte y motivación para todos nosotros.

Sus aportaciones escritas son simplemente ingentes y admirables, no solo por número (además de los libros de los que es autor y de las obras colectivas que ha co-editado, el número de artículos en revistas supera los 250 y sigue aumentando), sino por su capacidad de acercarse, además de a las cuestiones metodológicas de la investigación, a las cuestiones y problemas más importantes de la Interpretación. Daniel Gile es rompedor, ya lo hemos dicho. Además, y esto también debe ser subrayado, hay algo en sus publicaciones que traspasa su valía como científico y es su talento como comunicador. Expresa de manera sencilla los conceptos más complejos y consigue que el lector tenga la sensación de encontrarse en un diálogo con el autor. No en vano, es el investigador más leído y citado en Interpretación, lo que se refleja en los más variados índices al uso, que son impresionantes. Sus

obras han sido traducidas a distintas lenguas y reeditadas en no pocas ocasiones, lo que aporta un indicador más. Sin embargo, no voy a continuar con el desglose de estos indicadores porque, de alguna forma, sería minimizar al que yo llamaría el factor triple H, parafraseando ese indicador bibliométrico que tan célebre se ha hecho entre nosotros. Ese factor triple H, que es el que hace que estos indicadores se llenen del contenido más importante y le hayan dado vida y forma, como hemos insistido al principio de esta presentación.

Sí voy a resaltar, como he prometido, algunas de sus aportaciones:

En 1983, nace de su mano un modelo que aún hoy sigue plenamente vigente en la Interpretación. Es el *Modelo de Esfuerzos* para la interpretación simultánea, posteriormente ampliado a la interpretación consecutiva. Este modelo aborda la gestión de la carga cognitiva por parte del intérprete en el complejo proceso de la interpretación. Supone una herramienta valiosísima para investigadores, docentes e intérpretes que permite entender, entre otros, en qué lugar y momento de este proceso de la interpretación pueden situarse determinados fallos y, sobre todo, por qué se han producido. Abre, así, la puerta a un análisis fundamentado que posibilita abordar la formación y el desempeño consciente de la interpretación como actividad multifactorial para poder contribuir a su perfeccionamiento. En 1988 desarrolla el siguiente modelo básico para la Interpretación: el *Modelo Gravitacional* o de disponibilidad léxica. A través de este modelo se explica el mayor o menor acceso al léxico por parte del intérprete durante el proceso de interpreta-



ción, incluso explica científicamente variables determinantes para la siempre controvertida interpretación inversa.

En 1995, aparece la primera edición de su obra *Concepts and Models for Interpreter and Translator Training*. Esta obra, traducida a numerosas lenguas, cuenta con una reedición revisada en su versión inglesa de 2009, y es un manual de referencia en nuestro campo. Explica también, junto al punto anterior y otros que lamentablemente debemos pasar por alto, el hecho de que Daniel Gile, al que, a veces, nos lo apropiamos desde la Interpretación, sea el doctorando de toda la Facultad de Traducción e Interpretación, y que haya concitado la unanimidad y el entusiasmo de todos. Y es que también la Traductología, y no solo los estudios de Interpretación, le deben su actual desarrollo. En este ámbito se integra la obra *La traduction. La comprendre, l'apprendre*, publicada en 2005, también traducida a diversas lenguas, y otras muchas que ha dedicado a la Traducción. Asimismo, ya en 1993, fue designado para la Cátedra de Traductología de CETRA (Centre for Translation Studies) de la Universidad Católica de Lovaina y, a través de la cual, ha podido contribuir en la formación de tantos investigadores, también de nuestra universidad.

Su implicación, en general, con los Estudios de Traducción e Interpretación y con la Traductología, nuestro paraguas común, se muestra también en el hecho de haber sido co-fundador en 1992 de la EST (European Society for Translation Studies) y haber ocupado su presidencia desde 2004 a 2010. Una institución

con la sigue comprometido, precisamente en el ámbito de promoción de investigadores noveles. En esa misma línea, cabe destacar su labor en las más prestigiosas editoriales y revistas científicas internacionales de nuestra especialidad, de las que es co-editor o miembro de comités editoriales.

Las grandes personalidades, y Daniel Gile evidentemente lo es, son aquellas que son capaces de modificar el curso de la historia; en el caso que nos ocupa, de la ciencia. El profesor Gile no solo reúne los indicadores o factores formales, tan importantes en nuestra época, sino también los otros factores. Los factores triple H: humanidad, humildad y humor. El de la humanidad, porque de ahí se desprende su generosidad, la que provoca en otros también la necesidad de cambio, haciendo de este algo compartido y real. El de la humildad, porque es consciente de que el camino es el objetivo y así lo traslada a otros, aligerando su carga e infundiéndoles ánimo para avanzar. Y el último, que no hay que desdeñar ni mucho menos, el del humor, porque sabe que, incluso la investigación necesita un abordaje que haga de su camino, en muchas ocasiones arduo y complicado, un trayecto que se puede y debe recorrer con una sonrisa de aliento, incluso disfrutándolo. Porque el humor, en ningún caso, está reñido con el rigor. Al contrario.

Quisiera terminar con una frase de Goethe:

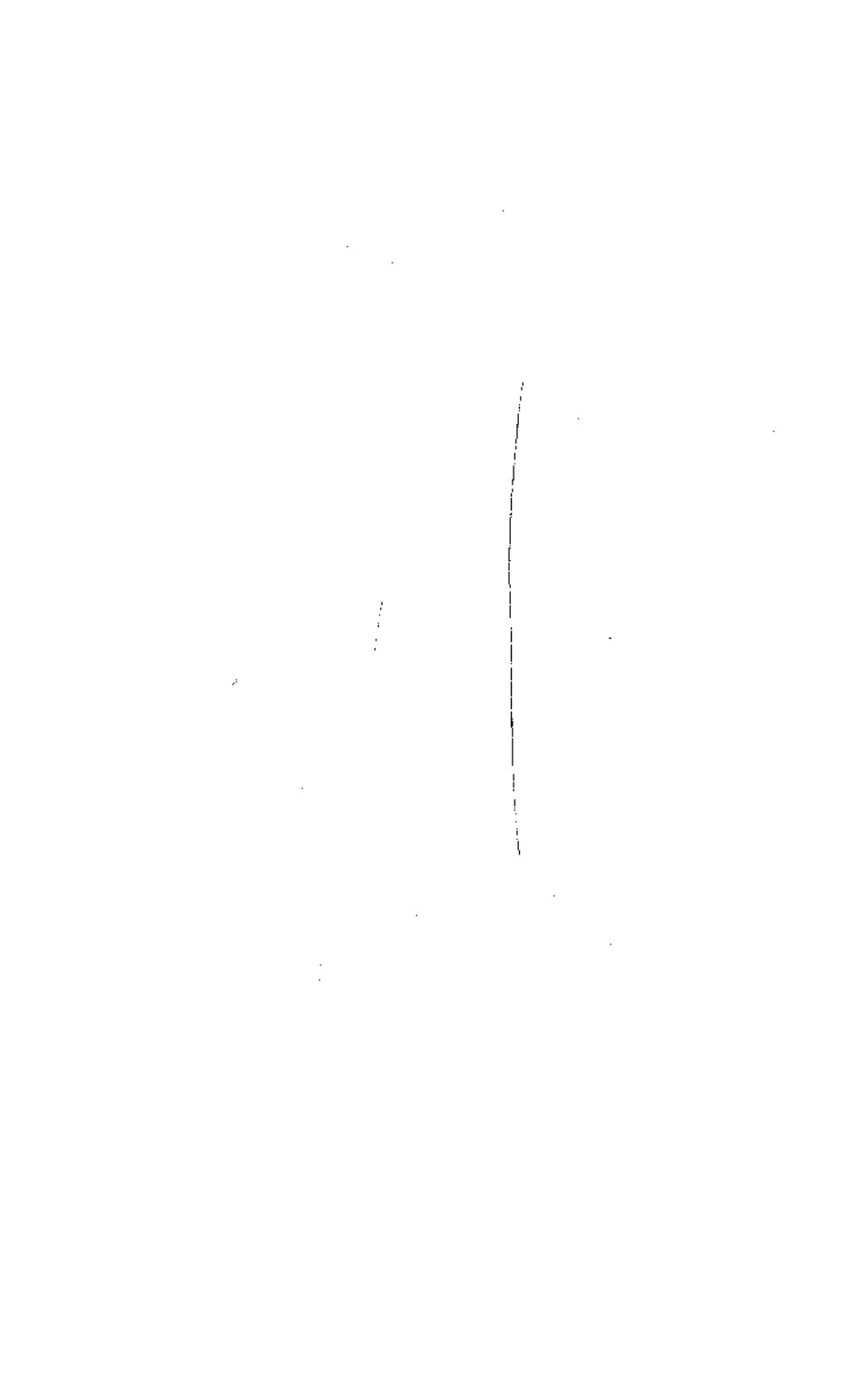
'No basta saber, se debe también aplicar. No es suficiente querer, se debe también hacer'. Daniel Gile sabe y aplica, quiere y hace. Y logra que lo difícil sea percibido como fácil, como la senda que él

comenzó a recorrer hace ya algunos años para implantar y asentar una disciplina como la Interpretación.

El grado de Doctor Honoris Causa es el grado académico más prestigioso que puede otorgar la Universidad. Es un grado reservado a personalidades excelentes y sobresalientes de la ciencia. Y, a la vista está, Daniel Gile lo es.

Muchas gracias.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL
EXCELENTÍSIMO SEÑOR
D. DANIEL GILE
CON MOTIVO DE SU INVESTIDURA COMO
DOCTOR *HONORIS CAUSA*



190811 Granada speech

Excma. Sra. Rectora Magnífica, Secretaria General y equipo rectoral.

Estimadas autoridades.

Querido Decano y querida Directora de la Facultad y Departamento de Traducción e Interpretación.

Queridos Coordinadores del Máster Universitario de Interpretación de Conferencias.

Estimadas y estimados colegas.

Sras. y Sres.

Estimado Profesor Cuadrado Roura, querida Profesora Ángela Collados,

Soy consciente de que la mayoría de mis predecesores pronunciaron su discurso en español, incluso quienes no eran hablantes nativos, y admiro su maestría. Lamentablemente, mi dominio de la lengua de Cervantes no alcanza el nivel exigible para una ocasión como esta y, humildemente, me disculpo por ello. Hubiese preferido hablar en francés, mi lengua materna y la lengua de Molière, pero, en aras de una mejor comunica-

ción, he decidido optar por la lengua franca más extendida en la actualidad, un inglés un tanto empobrecido. Les ruego que perdonen también este pecado.

Allow me not to waste your time speaking about my personal feelings and gratefulness to the colleagues and authorities to whom I owe this honor. What is far more important than a single person's gratification is the recognition that the University of Granada is granting to the Translation and Interpreting Studies discipline, *traductología*, through this honorary doctorate.

Distinguished colleagues, ladies and gentlemen, I am well aware that it would be superfluous to remind you how pervasive translation has become in virtually all aspects of our daily life, be they cultural, political, economic, technical, religious, educational, and the list could go on and on. I am also convinced that many of you have encountered cases where a translation or interpreting service you witnessed or were provided with was not quite satisfactory, but I wonder how many of us are aware of the nature of many of the types of obstacles translators and interpreters have to overcome in order to produce satisfactory translations. For instance, are all of us aware that translators often need to understand linguistically flawed and therefore unclear texts produced by non-natives before they can reformulate them into clear and convincing texts in the target language, or that interpreting involves attention management under extreme cognitive constraints? Are all of us aware of the heavy consequences

that sub-optimal translation and interpreting can have on the life of millions of people who need to rely on them when they find themselves in medical, legal, financial, administrative, educational or social difficulties? These words may conjure up the image of migrants and ethnic minorities, but actually, I am also thinking of deaf nationals in any country in their daily life, and of travelers like myself or yourselves occasionally. Each and every one of us can find him/herself in a difficult situation in a foreign country in which the only satisfactory way out strongly depends on translation or interpreting, and no satisfactory translation or interpreting service is available.

Multilingualism, the use of a lingua franca, good codes of professional practice and good training for translators and interpreters, and even automatic translation software, which has made remarkable advances over the past decades, provide partial relief, but partial only – and not enough.

Under the circumstances, does it not make sense to enlist the contribution of whatever has the potential of helping to improve the situation? And in particular, the potential contribution of another tool that the human mind has been crafting over centuries, namely scientific research? By exploring translation and interpreting scientifically, could we not hope to gain some insights which could become instrumental in helping us overcome some of the barriers we are facing?

When considering scientific research into translation and

interpreting, to many, the discipline that comes to mind spontaneously is linguistics. After all, translation and interpreting are about verbal messages used to communicate. Could we not study linguistic structures and mechanisms in various languages, take advantage of advances in linguistics, use its concepts, theories and methods and gain all the knowledge we need to explore and understand translation and interpreting (T&I) so as to be able to improve the quality of T&I services and their outcome?

Before going further, please allow me to open a parenthesis. You may have noted that so far, I have referred to applied research only. Like most researchers, I suppose, I feel a strong urge to explore and understand even when no applications are at stake, and do value basic research – very much so. Actually, there is much basic research into translation and interpreting, and beyond research and perhaps above research, there is a considerable volume of philosophical thinking about Translation in a wide sense. But in this short address, I will go into neither, simply because I should like to reach out to people not acquainted with our discipline who wonder what it is all about. For this reason, I will endeavor to make a case for the discipline by highlighting its value for society, and will therefore focus on applied research. If this leads to further interest in and exploration of basic research into translation and interpreting, so much the better.

The first attempts to investigate translation scientifically, starting in the 1950s, were indeed made by linguists, some of them reputed linguists such as Georges Mounin, John Catford

and Roman Jakobson. But it soon became clear that some questions and challenges could not be addressed by linguistics or by linguistics alone. For instance, in Bible translation, parables that originated in the physical and cultural environment of the Middle East were not necessarily the best to get Christian messages across in different regions of the world. Bread and salt did not have the same significance in the Arctic or in tropical Africa as in the Middle East, and interpersonal and intra-family relations were not necessarily the same, so that various parables used in the original texts of the Bible could not be understood by all if translated literally. Linguistic equivalence across languages was not a solution. It is no coincidence that Eugene Nida, who was a linguist by training, thought of a solution to this challenge in the form of a new concept, a new type of so-called 'equivalence' between the text to be translated and its translated version, namely 'dynamic equivalence' – as opposed to formal linguistic equivalence. To get the message of a text across, what was sought was not the closest linguistic equivalent to a source text wording in the target language, but a wording that would have an effect on recipients of the translation similar to the effect the original text was supposed to have on its initial recipients. The idea was not new, but this was probably the first time it was conceptualized and worded in a scientific framework. The concept of dynamic equivalence had very little to do with linguistics, and relied on reformulation choices by the translator that could involve different metaphors, depending on physical and cultural environments of the intended recipients of the message.

The construct of dynamic equivalence can be taken as the symbolic turning point which announced the future shift of the foci of scientific work on translation from linguistic structures and interactions to human decision-making.

What are the factors that determine what decisions translators will make when translating? Such decisions depend on the language skills they have, on analytical skills that allow them to understand what the author of the original text actually meant and intended to say through his or her text, but also on their knowledge, both general and specific or technical. In the case of interpreting, where time pressure is particularly heavy, their decisions, in this case tactics, largely depend on cognitive skills, that is, their ability to perform complex attention management tasks under heavy time constraints with several tasks competing for their attention. In the case of community interpreting and of signed language interpreting, they also depend on their interpersonal skills, since, as will be explained later, they need to manage human interactions besides understanding speeches and reformulating them in another language. And of course, the translators' and interpreters' decisions also depend on the 'philosophical' view they have regarding their role and the associated margin of freedom if any. Last but perhaps not least, research has shown that the translators' and interpreters' affective reactions to the texts or encounters which they mediate can have a subtle influence on their behavior.

This means that in the investigation of the translator's and

interpreter's behavior, psycholinguistics, cognitive psychology, sociology to cite just a couple of disciplines, become relevant. And indeed, many advances have been achieved in research into translation and interpreting thanks to input from them.

If so, should such research be done within the framework of a dedicated discipline devoted to translation and interpreting? What about an alternative, namely projects led and conducted by researchers from one or several of these relevant disciplines working together, depending on the research questions? This could work in some cases, for instance in investigations into the history of translation, in some sociological investigations and in some linguistic investigations. But for many other investigations, in particular research about the translation process, what actually happens in the translator or interpreter's mind when he or she translates, research about translation quality as it is perceived, and research about the training of translators, which are very much in the center of the translators' and interpreters' concerns, the experience of the past 50 years shows that such a solution is not the best. It turns out that research design and inferences on the data collected done by non-translators are frequently flawed because of incorrect assumptions and often because they are not sufficiently aware of the translators' strategic and tactical decisions as determinants of translation phenomena. Successful investigation of translation and interpreting requires some knowledge that only practitioners can provide. This is particularly salient in research on signed language interpreting and spoken language community inter-

prcting, where interpreters have been shown to regularly deal with social interactions as much as with the linguistic aspects of verbal utterances. Moreover, the very research questions being investigated by researchers from cognate disciplines are often of little relevance to translation per se. What kind of bilingualism does one find in translators and interpreters, and how do their brains evolve with the practice of translation over time are certainly questions worthy of interest, but for translators and interpreters, there are more urgent and important concerns. They are also interested in bilingualism, but in bilingualism as it is manifest in their translation and interpreting work and is associated with performance quality and with relatively large effects (marked differences in performance), not in effects that may or may not be detected in the laboratory with experimental tasks that involve no goal-oriented, socially situated communication of a message and no strategic or tactical decisions and action.

All these factors speak in favor of coordinated multidisciplinary efforts to investigate translation and interpreting with a major participation by practitioners as researchers, who should have the possibility of setting the agenda much if not most of the time. Logically, one potentially good way to organize such research is to build it around a common disciplinary entity devoted to T&I.

In the early 1970s, a group of comparative literature scholars interested in translation set their mind to create such an autonomous discipline. One of them, James Holmes, proposed

to call it 'Translation Studies' in a famous article initially published in 1972, which also included a tentative map of the future discipline. Translation Studies was intended to be an empirical discipline covering all aspects of translation. This was symbolically the beginning of a fascinating journey which is still unfolding – rather dynamically.

At around the same time, in Paris, French conference interpreter Danica Seleskovitch set her mind to create a research discipline devoted to conference interpreting. Over the years, and especially since the beginning of the 21st century, other forms of interpreting were gradually taken on board by the following generations of researchers. What had become Interpreting Studies (IS) was gradually integrated into TS, and after a while, it gained sufficient amplitude and influence for many to call for a change of name of the federated discipline into Translation and Interpreting Studies (TIS).

In terms of demographics and research productivity, TIS has grown spectacularly worldwide, with thousands of research publications every year, including dozens if not hundreds of doctoral dissertations. If compared to established disciplines in the human and social sciences like linguistics, psychology, sociology or history, we are still very small, but the dynamics underlying the growth seem sustainable thanks to the very large number of academic translator and interpreter training programs and their research requirements from the staff, and often from students, which ensure minimum renewal every

year. What is more, the sense of disciplinary identity among TIS scholars is rather strong and growing, thanks in particular to the cohesive influence of international TIS-specific doctoral summer schools, starting with the CERA/CETRA program set up at the KU Leuven in 1989 by José Lambert and its numerous replications in various parts of the world, and of the equally federating influence of scholarly societies such as EST, the European Society of Translation Studies which, in spite of its name, reaches out far beyond Europe.

In terms of institutional recognition, we have been less successful. TIS is officially considered an academic discipline *per se* in a small number of countries (including Spain and China), while most research activities and academic positions in the field come under the umbrella of modern languages, literature, linguistics and the like. This situation is of course associated with many limitations. We do have a number of success stories, such as a few TIS scholars who have institutional positions in national academies of science, and one of us has even become president of a large Chinese university, but overall, the road to recognition is still long – hence the value of this particular *honoris causa* doctorate, as I will stress again later.

As regards the quality of TIS scholarship, the baseline was low and progress was slow during the first three decades or so. In the 1970s and 1980s, besides some TS pioneers who had experience in academic investigation into literature, most researchers working on translation and interpreting were expe-

rienced practitioners and trainers with strong motivation and intellectual abilities, who had acquired considerable experiential knowledge through their practice and had strong intuitions which they wrote about. However, being a trained translator or interpreter, even a brilliant one, was not enough to become a qualified researcher. Neither was it enough to read books about research methods and to read good research reports from established disciplines. It takes hands-on training and some time before the so-called scientific mind takes over in a sufficient proportion of people engaged in research in a given discipline before the usual quality control mechanisms such as peer reviewing can be effective. Many of the early TIS publications suffered from their authors' lack of training. They often formulated interesting ideas and used academic language more or less successfully, but failed to offer sufficient scientific scaffolding for their claims in terms of empirical evidence and sound theorizing, and when they started to import concepts, theories and research designs from related disciplines in which they had not been trained, they sometimes misunderstood or misused them.

The situation has been improving gradually. More training is given to T&I students, and a larger number of scholarly sound studies are available to inspire beginners. One can still read TIS research publications with significant flaws, but the overall quality of our scholarship is definitely rising.

Over the past decades, what has TIS actually contributed? TIS investigates primarily not language, but translation and in-

terpreting-related environments, tactical and strategic behavior, translation and interpreting-related linguistic specificities, with topics such as the progressive acquisition of expertise, quality, techniques, cognitive aspects, sociological and historical aspects, to mention just a few research foci. Many theoretical constructs and insights from such research have been used to improve the training and practice of T&I. Some outcomes of TIS research have also been directly taken on board by organizations that provide public services through interpreters to provide training to their agents so as to reduce miscommunication and its deleterious effects on the provision of healthcare, social services, police hearings, court procedures etc. Other findings are relevant to society even if they have not necessarily been picked up yet by parties who could benefit from them. For instance, investigations into interpreting, which I have been monitoring more closely than research into written translation, have provided evidence that cognitive load causes numerous errors and omissions in interpreting regardless of the interpreters' 'knowledge' of the relevant languages, that numbers and names are particularly vulnerable, that in dialogue interpreting, the most frequent form of interpreting associated with public services, regardless of codes of conduct or professional prescriptions, interpreters are not passive conduits but active participants who most often need to perform active, interventionistic management of turn-taking if encounters in which they mediate are to unfold successfully, that many signed language interpreters feel a strong commitment to their deaf clients and to the Deaf community as opposed to a neutral stance. In my view, such out-

comes and many others offer insights which should inform users and providers of translation and interpreting services about what they can expect from such services and how they can contribute to their improvement. These insights, which are associated with specific knowledge of and interest in T&I practice by TIS researchers, fully justify the existence of TIS as an autonomous discipline – though it is important to stress that TIS scholars need to maintain sustained interest in developments in cognate disciplines, and if possible they should attempt to establish cooperative projects with colleagues from within them.

In spite of its achievements over the past decades, TIS struggles to recruit more researchers and take its growth to the next level. Its institutional weakness and difficult field conditions for researchers, in particular high variability in behaviors and difficult access to practitioners for naturalistic observation and experiments, make it rather unattractive to researchers from cognate disciplines, who find better career potential in their home disciplines. It is therefore expected that new generations will continue to rise from within, and interest in TIS will continue to be sparked mostly during training in an academic environment.

Most students of translation and interpreting, however, enroll in translation schools to become professional translators or interpreters. They are primarily interested in acquiring professional skills, not research skills. The acquisition of the latter is a process which they tend to consider irrelevant, one which

interferes with their main aim because it requires much investment in time and effort. When graduation requirements include research papers or a thesis, students either procrastinate or tend to try to complete them as rapidly as possible so as to be able to move on without looking back, which is of course not in the interest of TIS.

This is why in translator and interpreter training programs with a research component, inspiring leaders who create motivation which can take graduating students beyond graduation and MA theses into doctoral studies are particularly important.

Distinguished colleagues, ladies and gentlemen, in the discipline of Translation and Interpreting Studies which is now coming of age, Spain has been playing an important role since the 1990s.

As I mentioned earlier, Spain is one of the few countries where Translation and Interpreting Studies is recognized as a discipline, where you actually have academic departments of translation and interpreting, and even faculties of translation and interpreting. Such an environment has helped generate considerable research activity, much more than in most countries where there are no such departments and faculties. As a translation and interpreting researcher who has witnessed the beginnings of the discipline in the 1970s and who has been monitoring it ever since, I have had the opportunity to see and sometimes measure the contribution of Spanish universities to our young

discipline. If you look at the statistics, you will see in the literature a large number of publications by Spanish authors, but also a large number of citations of Spanish authors, a large number of editorial positions held by Spanish colleagues in translation and interpreting journals, which, unfortunately, are not widely known outside the discipline, a large number of translation and interpreting conferences with rich proceedings convened in Spain. If I may focus for a moment on conference interpreting, let me point out that the University of Granada has been a pioneer in research into working memory and cognitive processing in conference interpreting with a doctoral dissertation by Presentación Padilla in 1995, with an active and most welcome interest and help of colleagues from psychology, in particular María Teresa Bajo Molinas and Pedro Macizo. The University of Granada has also been particularly active as regards research into interpreting quality, with the investigations of the ECIS group, a large series of well-attended conferences and rich proceedings, an impressive number of doctoral dissertations and many papers ever since Ángela Collados' doctoral work on the perception of quality in simultaneous interpreting in 1996. The university of Granada has been very active in research into written translation as well, with research groups focusing on contrastive lexicography, terminology and specialized translation, multimedia texts and new technologies respectively, and is involved in research into a very topical theme for most European countries, namely multiculturalism and social integration.

Numbers do not measure everything, at least not directly.

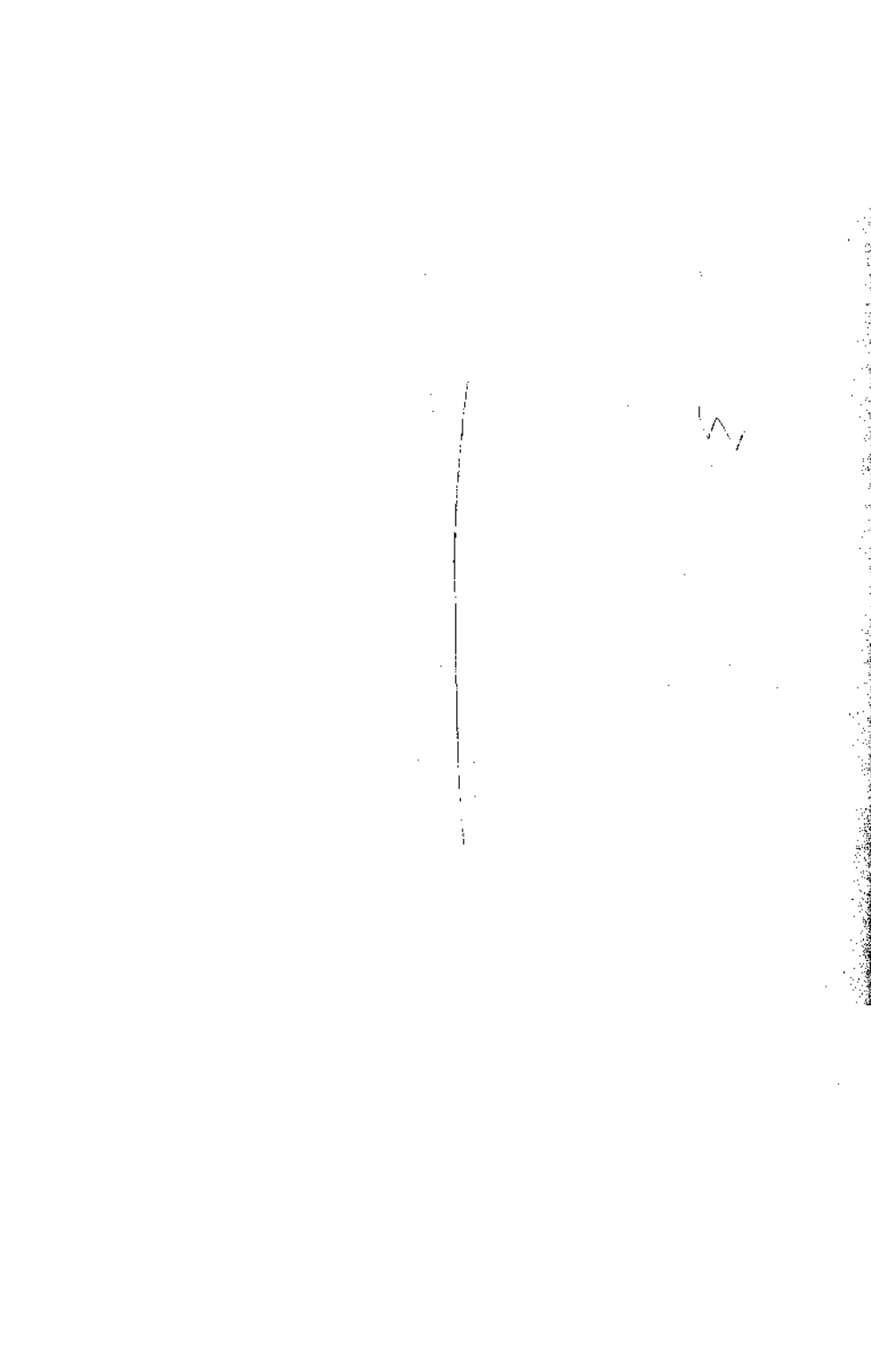


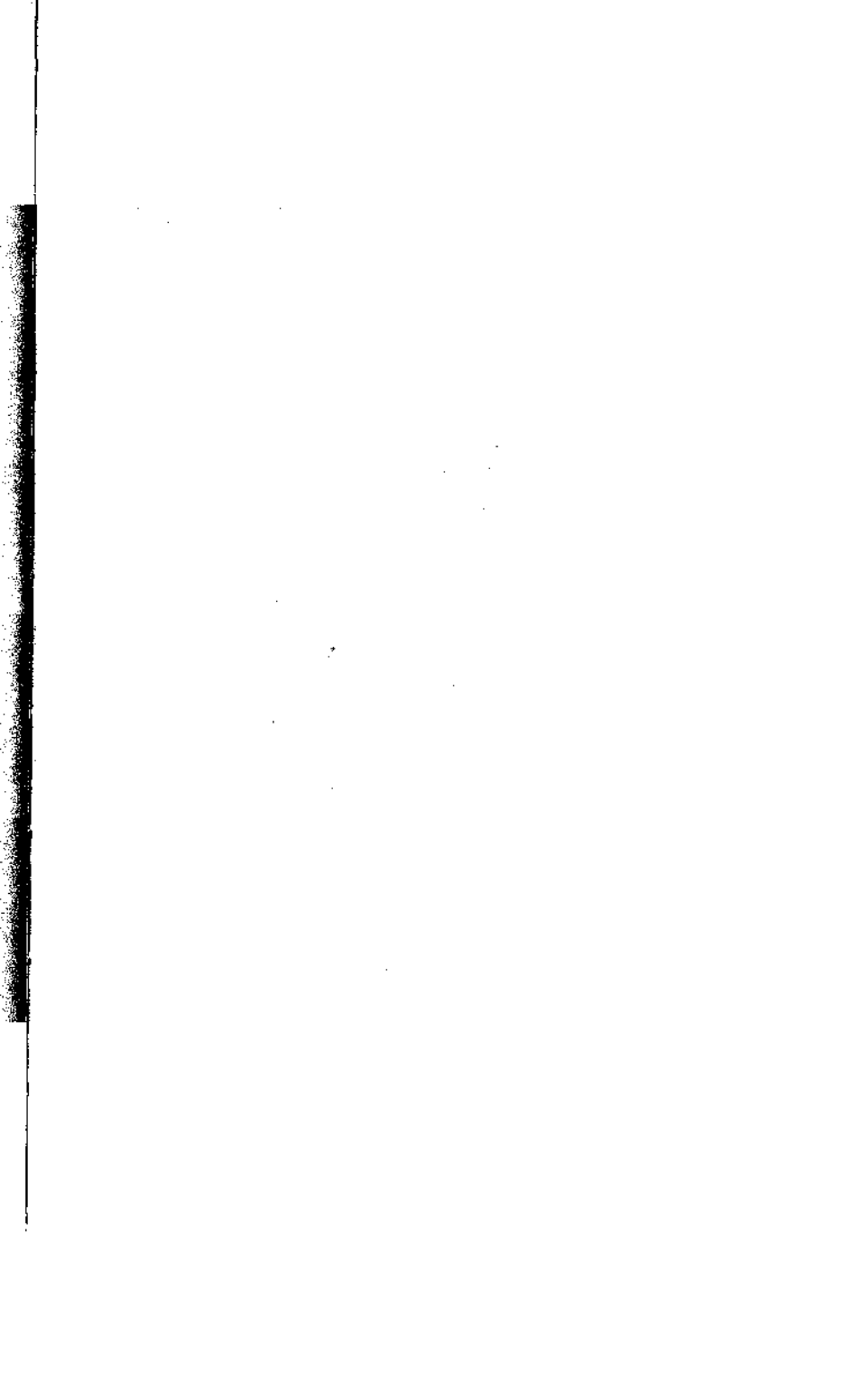
What I value most at the Faculty of translation and interpreting at the University of Granada is the open and friendly spirit, the generosity of colleagues. If so much has been achieved, including a large number of collaborative projects, if there are so many doctoral dissertations in spite of the reluctance generally found among students regarding theory and empirical research, it is thanks to the spirit that is prevalent among my Granada colleagues. One outstanding personality in this respect is Ángela Collados. She does not like to be put in the spotlight, but I believe she should be named nevertheless. In our discipline, single personalities can still make a big difference, not only in inspiring their direct disciples, but also in instilling a certain mindset which set things in motion for several generations of researchers. Ángela Collados is definitely one of them. José Lambert, of KU Leuven in Belgium, the spiritual father of the CE(T)RA international doctoral TIS summer school, is another, and the contribution of such personalities deserves official acknowledgment.

I did mention earlier that in our emerging discipline, some of our research production still leaves to be desired. I ask for some patience from colleagues from well-established disciplines who can rely on long-standing hands-on methodological guidance traditions – we are only starting. In spite of our weaknesses, as I argued earlier, the discipline already has some practical contributions to show for its efforts. As regards the overall quality of research per se, it will take some time to get where we want to get, but what is important is that we continue moving

on and improving. Against this background, let me reiterate a personal conviction, namely that the spirit that prevails at the Faculty of Translation and Interpreting of the University of Granada is a powerful engine to drive progress, a model to be followed.

I am therefore honored and happy to be associated with this faculty and this University, and thank you for that.







UNIVERSIDAD
DE GRANADA